



CIUDADANÍA GLOBAL

Un impulso para la transformación
de la educación católica

VOLUMEN II



CIUDADANÍA GLOBAL

Un impulso para la transformación
de la educación católica

VOLUMEN II

“Queremos dejar a las generaciones futuras un mundo en condiciones. Lo que nos une es mucho mayor que lo que nos separa. Emerge una nueva conciencia planetaria, un sentido de fraternidad universal que supera los viejos y díscolos provincianismos.” (Francesc Torralba, 2016)

TORRALBA, F. (2016). *La revolución ética*. Madrid: PPC, 14.

AUTORES

Rafael Díaz-Salazar (coordinador)

Mons. Angelo Vincenzo Zani (prologuista)

Augusto Ibáñez

Felipe Carrillo

Gianfranco Ravasi

Javier Cortés

Jesús Ángel Viguera

José Laguna

Juan Antonio Ojeda

Koldo Gutiérrez

María Luz Sarabia

Mayte Ortiz

Mercedes Méndez

Óscar A. Pérez Sayago

Pablo Romero

Pedro Aguado

Samson Djitabo Ehemba

ÍNDICE

PRÓLOGO. Mons. Angelo Vincenzo Zani	9
PRESENTACIÓN. Augusto Ibáñez	13
BLOQUE I. EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA	17
1. Ecoeducación para un Pacto Educativo Global. Las propuestas del papa Francisco. Rafael Díaz-Salazar	19
2. La escuela católica ante el reto de la ciudadanía global. Pedro Aguado	29
3. Educación para el humanismo solidario y la ciudadanía global. Samson Djitabo Ehemba	37
4. Perfil de un ciudadano global. Una propuesta participativa desde las escuelas católicas. Augusto Ibáñez	45
BLOQUE II. PROPUESTAS QUE CONSTRUYEN CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA CATÓLICA	55
1. La OIEC y la ciudadanía global. Juan Antonio Ojeda	57
2. La ciudadanía global, un reto para las escuelas católicas. Mercedes Méndez	65
3. La educación para la ciudadanía global en los colegios de la Compañía de Jesús. Felipe Carrillo	73
4. Don Bosco Green Alliance. Koldo Gutiérrez	81
5. Identidad cosmopolita global. Paradigma educativo para un mundo nuevo. María Luz Sarabia	89
6. Pacto Educativo Global y recreación de la escuela marianista. Jesús Ángel Viguera	97
7. Instrumentos para la implementación de la educación para la ciudadanía global en la escuela. Mayte Ortiz y Pablo Romero	107
8. El Pacto Educativo Global visto desde la escuela católica de América. Óscar A. Pérez Sayago	115

BLOQUE III. UNA MIRADA AL FUTURO DESDE LAS RAÍCES DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA	121
1. Identidad, tradición e innovación en la escuela católica. Javier Cortés	123
2. Tejer el futuro. Las semánticas vinculantes de la escuela católica. José Laguna	129
3. Del multiculturalismo a la interculturalidad: un camino necesario. Gianfranco Ravasi	137
BLOQUE IV. AUTORES, COLABORADORES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	143
1. Una reflexión compartida. Busquemos juntos la soluciones. Autores y escuelas e instituciones que han participado en la reflexión	145
2. Referencias bibliográficas	151
ANEXOS	173
1. Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo	175
2. <i>Instrumentum laboris</i> . Pacto Educativo Global	177

PRÓLOGO

La presente obra aborda un tema de interés creciente, en el que las escuelas católicas han estado comprometidas desde sus orígenes: **la ciudadanía global**. A lo largo de su dilatada historia, han ido tomando múltiples decisiones educativas, sociales y evangelizadoras para servir mejor a las personas y sociedades de cada época, generando en ellas mayor fraternidad, justicia y paz.

Hace ya unas décadas, con motivo del Concilio Vaticano II, la Declaración *Gravissimum educationis* (1965)¹, en su preámbulo, indicaba “la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo”. Asimismo, reconocía, además, que era un derecho para todos: “Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz”², y que este derecho, convertido en deber, requería de “toda la colaboración de la sociedad”³.

Lejos de mejorar, después de más de cincuenta y cinco años, la sociedad, el mundo en general, se ha ido deshumanizando y las relaciones entre las personas se han ido deteriorando, volviéndose más violentas, corruptas, falsas y depredadoras. Todavía hay muchos niños, y especialmente niñas, a quienes no se permite ir a la escuela, llegando al repudio o incluso al asesinato si lo hacen. Hoy más que nunca se requiere la colaboración de todos los sectores de la sociedad para revertir este devenir y propiciar una cultura de encuentro que nos una, nos haga más fraternos y misericordiosos, más empáticos y compasivos. La educación es cosa de todos. Hemos de tejérla juntos para generar una sociedad más justa, pacífica, solidaria y sostenible.

Así, en el documento citado anteriormente, se indica que las escuelas católicas “promueven el diálogo entre la Iglesia y la sociedad humana en beneficio de ambas”⁴ y “aprecia también en mucho las escuelas católicas, a las que, sobre todo, en los territorios de las nuevas Iglesias asisten también alumnos no católicos”⁵. Con esta claridad, se adelantaban a su tiempo, dando vida a mediados del siglo xx, lo que hoy nos ha dicho el papa Francisco en torno a la Iglesia en salida, impulsando a las escuelas a ir a las fronteras para dialogar y proponer, para despertar y buscar con otros, para construir la sociedad y el Reino de Dios, de manera respetuosa y fraterna.

¹ Pablo VI (1965). *Declaración Gravissimum educationis sobre la educación cristiana*. Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

² *Idem*, 1.

³ *Idem*, 3.

⁴ *Idem*, 8.

⁵ *Idem*, 9.

Por otro lado, la *Gravissimum educationis* añade que urge “que se fomente entre las escuelas católicas una conveniente coordinación y se provea entre estas y las demás escuelas la colaboración que exige el bien de todo el género humano. [...] intercambiando temporalmente los profesores y proveyendo todo lo que pueda contribuir a una mayor ayuda mutua”⁶.

En plena Era de la Colaboración, estas palabras fueron proféticas, pero poco hemos avanzado desde entonces hasta ahora. En un mundo tan complejo, incierto y en crisis como el actual, se requiere dejar atrás las acciones fragmentadas o competitivas y pasar a colaborar, hacia dentro y hacia fuera de las escuelas; crear redes que permitan compartir y trabajar juntos para servir mejor, con mayor rigor, y responder más rápido a los desafíos de hoy.

Con motivo del Congreso Mundial de la Educación Católica (2015), se publicó el *Instrumentum laboris: Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*⁷. En él se reconocía la “emergencia educativa” y se nos convocaba a mirar con decisión y pasión hacia el futuro para mejor responder a las nuevas necesidades. Entre los desafíos allí citados cabe destacar la apuesta por la educación integral⁸, tal y como señala el papa Francisco en numerosas ocasiones; significa educar la cabeza (mente), el corazón (emoción, sentimientos) y las manos (acción, compromiso social); el desafío del diálogo⁹ ante una sociedad plural, multirreligiosa y multicultural, propiciando una cultura de encuentro, humanizando y creando así fraternidad; y el desafío de la formación permanente del profesorado, ya que se necesitan profesores competentes, motivados y comprometidos con la buena educación, que a su vez testimonien su fe con un estilo de vida coherente y comprometidos con los valores del Evangelio¹⁰. Así, en esta línea, el papa Francisco invita a los maestros católicos a promover la cultura del encuentro de forma minuciosa e incisiva: “Los maestros cristianos, que trabajan tanto en escuelas católicas como públicas, están llamados a estimular en los alumnos la apertura al otro como rostro, como persona, como hermano y hermana por conocer y respetar, con su historia, con sus méritos y defectos, riquezas y límites”¹¹.

Recientemente, con la publicación del *Lineamenta: Educar al humanismo solidario* (2017), la Congregación para la Educación Católica señala algunos desafíos prioritarios, muy acordes con la educación para la ciudadanía global. En el mismo, tras dar algunas pinceladas del contexto actual, se indican cinco desafíos urgentes que las escuelas deben abordar sin dilación y con creatividad pedagógica: humanizar la educación, implantar la

⁶ Pablo VI (1965). Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana. Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

⁷ Congregación para la Educación Católica (2014). *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Ciudad del Vaticano.

⁸ *Idem*, 18.

⁹ *Idem*, 17 y 22.

¹⁰ *Idem*, 23.

¹¹ Francisco (2018). Discurso a la Asociación Italiana de Maestros Católicos (5 de enero). Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180105_maestri-cattolici.html. (Última consulta: 12 de febrero de 2020)

cultura de diálogo, globalizar la esperanza, dar pasos significativos hacia una verdadera inclusión e impulsar las redes de cooperación.

Así pues, tenemos una idea clara de la situación actual que atraviesa la persona, la sociedad y la casa común. Las prioridades están identificadas y coinciden con las que nos señalan las diversas instancias eclesiales y civiles. Solo queda pasar a la acción, darles vida en lo cotidiano, con programas más centrados en los niños, las niñas y los jóvenes, que les den la autonomía y el protagonismo necesario para que, desde dentro, se vuelvan más humanos y dialogantes; más acogedores, justos y pacíficos; recuperen la ilusión y esperanza perdidas; sean empáticos y compasivos, viendo la vida desde los otros y no desde su individualidad, autosuficiencia y egoísmo; y colaboren y trabajen juntos para co-crear un mundo más humano, solidario y sostenible.

Disminuyamos entre todos, progresivamente, el desnivel tan grande que existe entre lo que decimos y proyectamos y lo que realmente luego hacemos en las escuelas, en cada una de las aulas. Es tiempo de conversión y pasar a la acción de forma nueva y comprometida.

Me alegro con esta publicación que trata de impulsar el trabajo común en pro de una ciudadanía global que mejore la realidad actual de las personas y sociedades. Sin duda, esta iniciativa de SM también contribuirá a impulsar la necesidad, comprensión y urgencia de un pacto educativo global, que nos permita sentar las bases y trabajar juntos para responder a los desafíos actuales que hemos identificado y priorizado entre todos. Entre ellos cabe destacar cuatro núcleos o ejes importantes: derecho a la educación, paz, solidaridad y ecología.

Mons. Angelo Vincenzo Zani

Secretario de la Congregación para la Educación Católica

PRESENTACIÓN

Ciudadanía global y educación católica

Se atribuye a Sócrates la frase “Yo soy un ciudadano, no de Atenas o de Grecia, sino del mundo”. Esto es, un cosmopolita (de *kósmos*, ‘mundo’, y *polis*, ‘ciudadano’), literalmente ‘un ciudadano del mundo’. Esta visión cosmopolita, que desborda fronteras políticas, se entrecruza (más de veinte siglos atrás) con el sentimiento de pertenecer a una misma especie (representado por el conocido verso de Terencio *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*¹) y con la convicción de las primeras comunidades cristianas de ser todos hijos de un mismo Padre, pensamiento que dio origen a la doctrina de la fraternidad universal.

Este concepto fecundo de la fraternidad universal tiene que ver con “la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” que propone la *Laudato si’ 202* (Francisco, 2015), y aporta matices muy significativos a la construcción del concepto de ciudadanía global, cuyas raíces se entrelazan con las de los elementos identitarios de la escuela católica.

El presente volumen, que forma parte de la iniciativa Ciudadanía Global impulsada por SM², analiza cómo influyen esos matices significativos y diferenciales en el proceso de aproximación a la educación para la ciudadanía global desde las particularidades de la educación católica.

¿Qué esperamos de una educación más global?

Al tratarse de un concepto emergente, sobre el que aún no existe consenso, la ciudadanía global tiene muchos enfoques posibles. Tan cosmopolita es la viajera inquieta que recorre incansable el planeta para empaparse de otras culturas, como el expatriado que actúa en los diferentes mercados de una gran multinacional, el migrante que busca una vida más digna en otros lugares o la voluntaria que desempeña su labor en regiones desfavorecidas. Son orientaciones muy distintas, aunque no necesariamente excluyentes.

Igualmente, la educación para la ciudadanía global admite planteamientos muy diversos, pero, en la práctica, la mayoría de las iniciativas incorporan componentes similares (conocimientos, habilidades, actitudes y valores), articulados, eso sí, desde miradas diferentes.

Por ejemplo, Intermón Oxfam hace una propuesta de educación para la ciudadanía global desde la educación para el desarrollo, con objeto de perseguir “la educación de ciudadanos críticos, libres, justos y solidarios,

¹ El verso “Soy hombre, nada humano me es ajeno” forma parte de una comedia de Terencio, escrita en el 165 a. C. Citado por Séneca (1985), *Cartas morales a Lucilio*. Carta 95. Barcelona: Orbis, vol. 2, 101.

² El informe *Ciudadanía Global*, impulsado por SM, se compone de dos partes: la primera (“Una visión plural, humanista y transformadora de la sociedad y de la escuela”) se dirige en sentido amplio a todo el ámbito educativo; la segunda (“Un impulso para la transformación de la educación católica”) concreta las pautas del primer documento en el contexto de las escuelas católicas.

para contribuir al desarrollo de personas íntegras individual y socialmente consideradas” (De Paz, 2007, 30), mientras que la OCDE incorpora la idea de la empleabilidad “para prosperar en un mercado laboral cambiante” (OCDE, 2018, 6). Pero lo hace integrando un sólido esquema de valores que se sustentan en el principio de respeto por la dignidad humana y en el valor de la diversidad cultural: “La inclusión de los valores en este marco pretende estimular un debate productivo sobre cómo la educación puede formar el desarrollo de los niños en un marco ético de toma de decisiones basado en los derechos humanos” (OCDE, 2018, 29).

Algo similar ocurre con otra propuesta muy destacada para acercar la ciudadanía global a la escuela, elaborada por Reimers y su equipo de la universidad de Harvard, con el fin de proporcionar pautas para implantar una estrategia para la formación en competencias globales. La iniciativa se enmarca en lo que Reimers llama un “orden liberal global”, entendido como “un orden construido a partir de tres ideas simples: la idea de que todas las personas tienen los mismos derechos; la idea de que la libertad es preferible a no ser libre; y la idea de que (como miembros de la misma especie) estamos unidos en nuestra obligación de promover estos derechos a través de las fronteras nacionales, y de que deberíamos colaborar pacíficamente para atender los desafíos que compartimos” (Reimers, 2017, 33). Bajo este marco se ofrecen diversos apoyos para facilitar la implantación con una fuerte carga de educación en valores: desde un currículo completo y exhaustivo sobre ciudadanía global, para Primaria y Secundaria, a ejemplos de lecciones concretas (Reimers, 2016 y 2017).

Estas iniciativas confirman que la educación para la ciudadanía global no solo exige revisar contenidos y metodologías, sino, especialmente, reformular el propósito de la educación, su sentido. La Unesco llega a referirse a una “ciudadanía con sentido” (Unesco, 2015, 14). Lógicamente, es responsabilidad de la escuela decidir el sentido que desea dar a su proyecto educativo, por lo que cabe preguntarse por el enfoque y la orientación de la ciudadanía global que se quiere alimentar desde los colegios católicos.

La fraternidad marca la diferencia

¿Qué entendemos por una ciudadanía con sentido? En el documento *Instrumentum laboris* para la preparación y desarrollo del Pacto Educativo Global, se dice que la fraternidad expresa “la identidad objetiva del género humano y de toda la creación”, es decir, se trata de un elemento constitutivo de la humanidad (CEC, 2020). Sobre los cimientos de esta fraternidad se construye el objetivo de “formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad” (Francisco, 2019), esto es, ciudadanos y ciudadanas globales con un sólido bagaje humanista y ético, preparados “no solo para vivir *con los demás*, sino también para vivir *al servicio de los demás*” (CEC, 2020). En definitiva, se trata de un itinerario (de la fraternidad al servicio) que marca una de las claves diferenciales de la educación para la ciudadanía global en la escuela católica: “Ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás” (CEC, 2020).

Para recorrer este itinerario no sirven las recetas estándar, sino las preguntas inspiradoras capaces de orientar el camino que, inexcusablemente, debe recorrer cada comunidad educativa: ¿Cuál es el propósito de la educación para la ciudadanía global en la educación católica? ¿Cómo es una ciudadanía con sentido? ¿Qué

perfil de ciudadanos y ciudadanas se pretende formar? ¿Qué prácticas son más adecuadas en cada contexto? A mejores preguntas, mejores respuestas. Por ello, este documento ofrece pautas para la reflexión y ejemplos concretos que pueden ayudar a los centros a re-crear su propia estrategia educativa desde las raíces de su identidad y su carisma.

- En el primer bloque se analizan las claves de la educación para la ciudadanía global en la educación católica: la respuesta al Pacto Educativo Global, la conexión íntima de ciudadanía y catolicismo, el humanismo solidario como referencia, el perfil de las personas que buscamos a través de la educación para la ciudadanía global, etc.
- En el segundo bloque se presentan iniciativas que destacan por el impulso de los valores de la ciudadanía global desde la escuela católica, algunas de ellas en respuesta al llamamiento del papa para lograr un pacto educativo global.
- El tercer bloque propone un itinerario de “ciudadanía con sentido”, que parte de las raíces de la educación católica y se proyecta en los nuevos escenarios de futuro, a través de la fidelidad creativa, la comprensión de las semánticas vinculantes y la transición del multiculturalismo a la interculturalidad.

Si la fraternidad y el servicio son condiciones necesarias, la relación educativa y el compromiso con el cambio son suficientes para pasar del “deber ser” de los grandes principios a la implantación, en la práctica, de *“una educación ecológica integral [...] que brota de la plena conciencia de que todo está conectado, todo está en relación”* (CEC, 2020). La relación educativa surge así como un componente clave de la educación para la ciudadanía global, esto es, una educación plena para formar a unos ciudadanos y ciudadanas (que podríamos llamar *ecoagentes de cambio*) capaces de comprender y afrontar los retos globales. Una nueva ciudadanía ecológica comprometida con la tarea de crear las bases de una sociedad más justa, solidaria y sostenible.

Queremos mostrar nuestro sincero agradecimiento al amplio grupo de personas que ha contribuido a materializar la reflexión abierta y urgente en esta obra, que esperamos sea de gran ayuda para orientar la educación para la ciudadanía global: al equipo científico y técnico (Juana Jurado, Julia San Miguel, Leire Mayendía, Mayte Ortiz, Begoña Alonso, Antonio Roura, Adolfo Sillóniz, Rafael Díaz-Salazar, Pablo Núñez y José Antonio Prieto) por su compromiso, a monseñor Angelo Vincenzo Zani por su apoyo, al equipo de autores y especialistas y, especialmente, a Pedro Aguado y al entusiasta grupo de educadores que contribuyeron a imaginar en Roma unos escenarios educativos para que otro mundo sea posible. A todas y todos, nuestra gratitud y la de SM.

Augusto Ibáñez